

ND

Notas y Documentos

HOMENAJE A CRISTÓBAL COLÓN EN EL V CENTENARIO DE SU MUERTE: Fotografías para el recuerdo de una figura histórica, en el Archivo General de Palacio.

Reyes Utrera Gómez / *Patrimonio Nacional*

Con motivo de la celebración del V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón, el Archivo General de Palacio quiere sumarse al merecido homenaje en honor del insigne navegante, sacando a la luz un exquisito *corpus* de registros fotográficos, en su mayoría inéditos, generados en torno a las conmemoraciones que se sucedieron a raíz de la gesta ultramarina. Entre las imágenes custodiadas en la Real Colección Fotográfica, relativas al tema colombino, encontramos una amplia temática de las distintas visiones aportadas a la iconografía de Cristóbal Colón, procedentes tanto de la estatuaría y el diseño arquitectónico, como de la representación pictórica decimonónica; otro capítulo lo integrarían aquellas fotografías que hacen alusión a las conmemoraciones y exposiciones realizadas con motivo del IV Centenario del Descubrimiento, así como a las fiestas colombinas celebradas tanto en España como en Hispanoamérica, en recuerdo de la festividad del 12 de octubre; quedan también integradas, dentro de esta legendaria temática, las imágenes de lugares ya míticos por su vinculación con los hechos históricos protagonizados por el ilustre Almirante.

COLÓN EN LAS BELLAS ARTES

La corriente historicista que dominó en la pintura decimonónica, evocando las grandes hazañas del pasado, nos ha dejado el correspondiente testimonio fotográfico alusivo al tema colombino. La obra del pintor Eduardo Cano de la Peña, dedicada a *Cristóbal Colón en el convento de la Rábida*, realizada en 1856, se ha considerado tradicionalmente el inicio del esplendor del género histórico en España durante el siglo XIX¹, ya que fue el primer cuadro de historia galardonado con una primera medalla, en la primera Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en 1856². Aunque el Archivo General de Palacio no conserva copia fotográfica de la obra de Cano, sí ofrece, sin embargo, la reproducción de un negativo fotográfico en cristal que registra³, dentro de los repertorios de los inventarios fotográficos de las diferentes Colecciones Reales realizados en la década de los cuarenta del siglo XX, la pintura que llevara a cabo el pintor Esteban Aparicio en 1857, copiando fielmente la obra de Cano premiada en la citada Exposición, y que hoy forma parte de la Real Colección de Pintura⁴.

1. J. L. Díez, *La pintura de Historia del siglo XIX en España*, Museo del Prado, Madrid, 1992.

2. El gobierno de Isabel II decidió crear con carácter bienal las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, para que, al amparo de su carácter oficial, sirvieran de promoción pública para todos los jóvenes artistas españoles con dificultades para darse a conocer, concediéndose al género histórico, entre los diferentes géneros establecidos, siempre el más alto lugar.

3. Archivo General de Palacio, desde ahora AGP, n° 10152370.

4. El cuadro de Esteban Aparicio, inventariado con el n° 10011829, actualmente se encuentra en depósito en el Ministerio para las Administraciones Públicas.



E. Fierlants, El geógrafo y descubridor Cristóbal Colón pintado por G. Guffens, positivo a la albúmina, RB, fot. 264, n° 10189231, Madrid, Patrimonio Nacional.

Prácticamente todos los episodios colombinos a los que la cultura histórica del hombre del siglo XIX concedió alguna importancia aparecen en más de una ocasión evocados en la pintura, pero, de todos ellos, el cuadro de Dióscoro de la Puebla, con el tema del *Primer desembarco de Colón en América*, premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862, constituyó una de las iconografías que más fortuna tuvieron en las décadas siguien-

tes, convertida, mediante su reproducción, en uno de los mayores tópicos del género, dado que ofrecía, desde el punto de vista temático, el momento crucial del Descubrimiento. Al destacado fotógrafo Jean Laurent debemos la autoría de las imágenes que encierra el álbum de la *Exposición Nacional de Bellas Artes del año de 1862*, con la colección de las obras premiadas, y entre las que se encuentra la mítica obra de Dióscoro de la Puebla⁵, obra

5. Real Biblioteca, desde ahora RB, fot. 3, n° 10160181.

© PN



6. Centennial Photographic International Exhibition/ N° 1685. ESPAÑA en la Exposición Universal de Filadelfia en 1876/ XXVIII.BELLAS ARTES. Salón grande. Cuadro de la demencia de Doña Juana de/ Castilla y otros, RB, fot. 685, n° 10202862.

7. E. de la Paliza y J. P. Pérez, *La Rábida y Cristóbal Colón. Resumen histórico de la vida de Cristóbal Colón, Historia y descripción del Convento de la Rábida. Su reparación en el año de 1855*, Imprenta de José Reyes y Moreno, Huelva, 1855.

8. RB, fot. 264, *Peintures murales par G. Guffens & J. Swerts exécutées a la Chambre de Commerce d'Anvers neuf sujets Photographiés par E. Fierlants. Anvers, 1860*. La revista *Journal des Beaux Arts*, de 31 marzo de 1860, anunciaba la venta de este álbum fotográfico al precio de 20 F.

9. Este grupo de artistas, haciendo evidente su rigurosa voluntad de aproximarse a las técnicas artísticas cuatrocentistas, subyugaron a media Europa, contribuyendo a que tanto museos, iglesias, como centros urbanos propicios a la autorrepresentación burguesa, se llenaran de gloriosas composiciones historicistas.

10. S. F. Joseph & T. Schwilden, *Edmont Fierlants 1819-1869: Photographies d'Art et d'Architecture*, Bruselas, 1988.

Colón presentando sus proyectos a la Junta, copia de Esteban Aparicio, negativo sobre vidrio, AGP, n° 10152370, Madrid, Patrimonio Nacional.

que también tenemos registrada posteriormente, con motivo de su traslado a Filadelfia, a la Exposición Universal de 1876, para formar parte de la colección pictórica destinada al salón de las Bellas Artes⁶. Aparte de estas simbólicas obras de la iconografía colombina, en la segunda mitad del siglo XIX se hicieron frecuentes encargos, entre las clientelas aristocráticas y burguesas, de escenas históricas, concebidas con el tamaño y esquemas de los cuadros de gabinete, en las que el preciosismo de la factura y lo anecdótico de la descripción desplazaban a la concepción grandiosa y monumental de los cuadros de gran formato. En este contexto situamos la serie de cinco cuadros que los Duques de Montpensier hicieron pintar en Sevilla al Profesor Antonio Bejarano, disponiendo que dicha colección pictórica permaneciese expuesta en la celda del Reverendo Fray Juan Pérez, para que quedase en estado de ser visitada por los admiradores de Colón y de

las glorias nacionales⁷. El gran fotógrafo local Baldomero Santa María, en su espléndido reportaje de vistas de Huelva y sus alrededores, nos ha dejado el testigo de tres de ellas, «Colón en la celda de Fray Juan Pérez», «La publicación en la iglesia de Palos de la Real Pragmática para el reclutamiento de gente y apresto de carabelas al mando de Colón» y el cuadro de la «Llegada de Colón al monasterio de La Rábida».

Dentro de las aportaciones gráficas procedentes de este género historicista, que primó tanto en el panorama pictórico español como en el europeo, queremos dar a conocer la ya desaparecida efigie de Colón, que plasmó uno de los más representativos pintores holandeses de este género, Godfried Guffens (1823-1901), en la suntuosa decoración mural que ejecutara, junto a Jean Swerts, entre 1856 y 1858, para la Cámara de Comercio de Amberes⁸. Ambos pintores, fuertemente influenciados por el ideal artístico de los nazarenos⁹, realizaron el programa iconográfico que, a instancias de F. L. Loos, Burgo-maestre del Colegio de Obispos de Amberes, aprobara el Ayuntamiento en mayo de 1855. Desgraciadamente, el incendio acaecido en la madrugada del 3 de agosto de 1858 hizo desaparecer los nueve paneles decorativos que ilustraban, con espléndidas pinturas al fresco, el inicio oficial de las relaciones de Amberes con los principales países comerciales, así como las alusiones a la geografía, la hidrografía y los descubrimientos cosmográficos, personificados en Gerard Mercator, Abraham Ortelius, y en Cristóbal Colón. El reconocido fotógrafo holandés Edmond Fierlants, especialista en fotografía de arte y arquitectura¹⁰, es el autor de este valioso álbum que conserva el único documento gráfico que registra la pintura con que G. Guffens homenajea al ilustre genovés. Guffens, en su pintura mural, nos mostraba a Colón vestido con atuendo de sayal o capa que se cruza por delante, y tocado con gorro de frente apuntada, en un retrato de cuerpo entero, como encontramos pocos en su iconografía, centrado en su fisonomía, con una grandeza solemne, sin más elementos, ajenos a él, que un cuadrante de plomada que sostiene con la



Cuadro de Dióscoro de la Puebla en la Exposición Universal de Filadelfia, *Centennial Photographic International Exhibition/ N° 1685, positivo a la albúmina, RB, fot. 685, n° 10202862, Madrid, Patrimonio Nacional.*

Baldomero Santamaría, Colón en la celda de Fray Juan Pérez pintado por Antonio Bejarano, positivo a la albúmina, AGP, n° 10170201, Madrid, Patrimonio Nacional.

mano derecha, el cual menciona en su diario para el cálculo de la latitud, el timón en que apoya la izquierda, y la referencia espacial sobre la que dispone su figura, que, según la descripción dada por el Bibliotecario de la Villa, F. H. Mertens¹¹, se trataría del puente de mando del navío. El pintor se inspira, para afrontar el semblante del descubridor, en la línea iconográfica creada por el grabador alemán Johan Theodore de Bry, y rebatida científicamente por Valentín Carderera, que la tilda de versión libre, en tanto que no toma en consideración las descripciones de los textos de la época que nos han dejado constancia de su fisonomía¹².

El álbum fotográfico que guarda la inédita imagen colombina aparece referenciado en la monografía que Joseph y Schwilden dedicaron en 1988 a la importante obra fotográfica de Edmont Fierlants¹³, mediante la reproducción de la portada del citado álbum en uno de los apéndices bibliográficos, aunque no llegaron a publicar las fotografías que éste encerraba. Es, por tanto, la primera vez que se da conocer la efigie de Cristóbal Colón que Guffens concibió para decorar uno de los espacios de formato vertical que se disponían entre las ventanas del gran salón de la Cámara de Comercio de



Amberes¹⁴ hoy desaparecidas, y que, oportunamente y magistralmente, registró el objetivo de Fierlants. El retrato de Colón¹⁵ se presenta sobre un soporte secundario de cartoncillo marfil que comparte con las semblanzas que Swerts dedicó al geógrafo marino Abraham Ortelius, y la que también Guffens realizó del cartógrafo Gerard Mercator, quedando Colón en el centro de la misma. El estudio de Riegel Herman¹⁶, dedicado a la historia de la pintura mural en Bélgica desde 1856, consigna todas las obras de Guffens cronológicamente ordenadas, confirmando la pérdida

11. F. H. Mertens, *Notice des Peintures Murales exécutées a la Chambre de Commerce d'Anvers par M.M. G. Guffens et J. Swerts*, Amberes, 1858.

12. V. Carderera y Solano, *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colón, su traje (sic) y escudo de armas*, Madrid, 1851.

13. Véase S. F. Joseph & T. Schwilden, 1988, p. 167 [op. cit. n. 10].

14. F. H. Mertens, 1858 [op. cit. n. 11] «... Entre les fenêtres sont représentées sur fond d'or la/géographie, l'hydrographie et les découvertes cosmogro-/fiques, qui par leus progrès controbouèrent puissamment/au développement du commerce au XVI^e siècle./Au milieu, Christophe Colomb debout, sur le pont de/son navire, la main gauche appuyée sur le gouvernail et/tenant de la droite l'astrolabe. (Guffens)...».

15. RB, fot. 264, n° 10189231.

16. H. Riegel, *Geschichte der Wandmalerei seit 1856: Nebst Briefen von Cornelius, Koculbach, Overbeck, Schmor, Schwind und anderen an Godfried Guffens und Jan Swerts*, Ernst Wasmisth, Berlín, 1882.

© PN



Monumento a Colón en Cárdenas, Cuba, positivo a la albúmina, AGP, nº 10179396, Madrid, Patrimonio Nacional.

17. Sobre este tema, véase la obra de S. Zavala, *El descubrimiento colombino en el arte de los siglos XIX y XX*, Méjico, 1991.

18. A. Portell Villa, *Revalorización de la estatua de Cristóbal Colón en la ciudad de Cárdenas. Recopilación de documentos y antecedentes históricos al respecto*, Sociedad Colombista Panamericana, La Habana, 1948-1956.

19. *Occtuarum Regionum inventori/Genuae decori máximo Hispaniarum ornamento/E cuncto fere, qua late patet terrarum orbe/insolens propter factum/Derisum olim nunc omnium plausus/Sancta eum admiratione extorquenti,/Christoforo Colon,/Hocine pietatis ergo,/Et grati animi insigne monumentum,/Secunda Elisabeth regnante/Oppidum Cardenas posuit/ANNO MDCCCLXII.*

20. R. Zambrana, *Descripción de las grandes fiestas celebradas en Cárdenas con motivo de la inauguración de la estatua de Cristóbal Colón y del Hospital de Caridad*, Imprenta y Librería La Cubana, Habana, 1863.

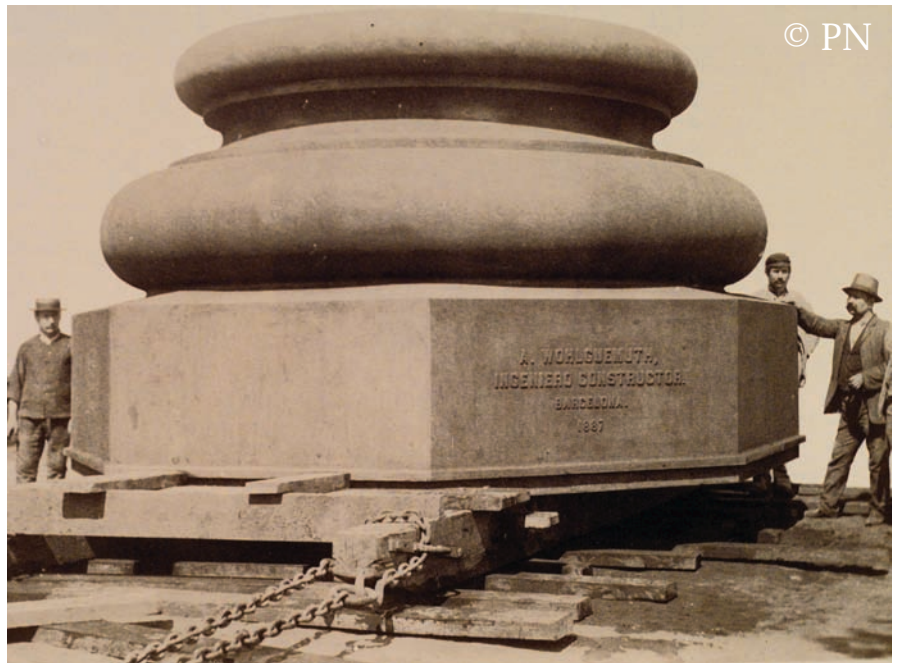
de los trabajos que hizo para la Cámara de Comercio entre 1855 y 1858, como consecuencia del mencionado incendio. En la relación de obra del pintor no se alude a que volviera a tratar en ningún otro encargo la efigie del genovés. Es, por tanto, muy probable que el documento gráfico que Fierlants ha legado a la Historia sea el único testimonio del homenaje pictórico que Guffens tributó al principal representante de los descubrimientos cosmográficos.

Dentro de este corpus fotográfico no resultan menos estimables las que aluden al tema de la estatuaria erigida en memoria de Colón¹⁷. De entre todas ellas merece una mención especial, por su carácter inédito y su significación histórica, la imagen de uno de los primeros monumentos escultóricos públicos levantados en tierras americanas, en concreto en la ciudad de Cárdenas (Cuba), y en torno a la cual llegó a debatirse en el VI Congreso Nacional de Historia, celebrado en el Palacio Brunet de la ciudad de Trinidad de Cuba, Las Villas, bajo los auspicios de la Sociedad de Estudios Históricos Internacionales, durante los días 8 al 12 de octubre de

1947. En el dictamen de las conclusiones del mismo, emitidas por el Doctor Don Fernando Portuondo, quedó declarado unánimemente que «...fue en Cárdenas, donde por primera vez se desveló pública, digna y solemnemente en Cuba, una estatua en honor del ilustre Descubridor»¹⁸. El historiador y cronista de la ciudad de Cárdenas Don Alejandro Portell Villa presentó en su intervención del citado congreso la transcripción de los veinticinco acuerdos sacados de los libros de actas del Ayuntamiento de Cárdenas, referentes al proyecto de erección de la estatua de Colón, certificando los hechos que a continuación detallamos: Con fecha 9 de octubre de 1858 se conoció la solicitud de autorización del Alcalde al Gobierno Superior para erigir una estatua a Cristóbal Colón por suscripción popular, solicitud a la que se dio respuesta el 30 de marzo de 1860, mediante un oficio del Gobernador Superior Civil, por el que la Reina Isabel II accedía a la erección de la estatua, solicitando al mismo tiempo detalle respecto a su costo, dimensiones, materiales y ornamentación. Finalmente, se acordó que la obra fuera encargada al escultor español José Piquer, quien construiría una efigie de ocho pies, siguiendo la concepción que sugirieron el señor Caveda, académico de la Historia, y el Marqués de Morante, autores también de la inscripción latina¹⁹ que se pondría en el pedestal de la estatua²⁰, y con un bajorrelieve alegórico e inscripción. También se dispuso que dicha obra fuera modelada en yeso y fundida en bronce, así como las cuestiones relativas al embalaje y su despacho en el puerto de Alicante, comisionándose para la inspección de cuanto fuera necesario, por parte del Ayuntamiento de Madrid, al Consejero de Estado Don José Antonio de Olañeta. La escultura fue fundida en bronce en 1862 en Marsella por M. Morell, y el día 26 de julio la casa de transportes de los señores Raibaud e Hijos se hacía cargo de su traslado a Cuba, efectuándose la salida en el vapor *Canarias*. Por último, el 15 de septiembre tendría lugar el traslado de la estatua a la goleta costera *Rayo*, encargada de trasladarla a Cárdenas.

La imagen en cuestión es un positivo a la albúmina²¹ que registra una vista del monumento a Colón, protegido por una verja de hierro y alumbrado por cuatro farolas de gas²², tomada por un fotógrafo desconocido en los primeros días de enero de 1863, pues sabemos que, en la sesión ordinaria del cabildo de 9 de enero de 1863, se había dispuesto remitir a la Reina Isabel II y al Rey las medallas conmemorativas de la inauguración, así como fotografías de la estatua. Dicha entrega tendría lugar a través del comisionado señor Olañeta, con fecha de 8 de marzo de 1863, en que fuera recibido por los Reyes de España para dicho fin²³. La figura del Primer Almirante de las Indias que realizó Piquer presenta un atavío que destaca una definida modestia, y está levantando el velo que cubre una parte del globo terráqueo, con la mano izquierda, y señalando con la derecha a las regiones descubiertas por él. En la cara frontal del pedestal hay un hermoso bajorrelieve que representa el Triunfo de la Fe y el Infierno abatido por la Victoria de Colón.

Otro de los grandes monumentos erigidos en recuerdo del Descubridor, y del que conservamos una importante y detallada memoria gráfica²⁴, es el que se levantó en la ciudad de Barcelona para conmemorar el recibimiento oficial de Cristóbal Colón por los Reyes Católicos a su regreso de América, con motivo de la Exposición Universal de 1888. Tras su inauguración el 1 de junio de 1888, con la presencia del Presidente Sagasta y la Reina Regente, dicha estatua se convirtió en uno de los iconos más característicos de la Ciudad Condal. El conjunto escultórico, con un total de 60 metros de altura, se considera el más alto de los monumentos a Colón que existen en el mundo. Fue concebido por Gaieta Buigas, y la estatua de Colón, situada en lo alto de una monumental columna, es obra del escultor Rafael Atché. Se asienta sobre una base de piedra octogonal, donde se sitúan, flanqueados por leones, obra de Agapito Vallmitjana, cuatro grupos escultóricos que representan diferentes personajes vinculados a la Corona de Aragón y que participaron en el Descubri-



miento, realizados por Eduardo Bastida Alentorn, Pages y Serratosa, entre otros. Intercaladas entre los grupos, se disponen cuatro matronas sedentes como alegorías de Cataluña, Aragón, Castilla y León, y, a cada lado del octógono, ocho relieves de bronce con escenas de la vida de Colón, realizados por José Llimona y Antonio Villanova. El álbum fotográfico, dedicado por la Comisión Central Ejecutiva del Monumento a la Casa Real, registra pormenorizadamente cada uno de los elementos de la obra escultórica. Resultaron un documento de notable interés las fotografías de los ocho relieves con escenas de la vida de Colón, puesto que los originales fueron robados poco después de su inauguración, siendo sustituidos en 1929 por otros; como detalle curioso destacamos la instantánea que recoge a un grupo de operarios tratando de desplazar la base de la columna del monumento²⁵, (véase figura 7) donde el fotógrafo utiliza el recurso de insertar figuras humanas para dar perfecta idea de la monumentalidad de la obra.

Este apartado quedaría incompleto sin la mención al monumento a las Capitulaciones realizado por el escultor Mariano Benlliure, con el que Granada tributó su particular homenaje a nuestro héroe²⁶. También la fecha del IV Centenario del Descubrimiento fue la que generó esta obra, si bien la idea ya había surgido dos años

Base de la columna del monumento a Colón de Barcelona, con un grupo de operarios moviéndola, positivo a la albúmina, RB, fot. 162, n° 10178751, Madrid, Patrimonio Nacional.

21. AGP, n° 10179396.

22. En la sesión del Cabildo de Cárdenas de 31 de diciembre de 1862, el Alcalde ordenó a la Compañía del Alumbrado del Gas la instalación de cuatro farolas, colocadas alrededor de la estatua de Colón, a un coste de 45.00\$ anuales cada uno, A. Portell Villa, 1948-1956 [op. cit. n. 18].

23. AGP, RI2, caja 8.589, expdte. 5.

24. RB, fot. 162, Álbum de La Comisión Central Ejecutiva del Monumento a Colón a SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y D^a María Cristina.

25. Positivo a la albúmina, n° 10178751.

26. Véase V. Montoliú Soler, Mariano Benlliure: 1862-1947, Generalitat Valenciana, Valencia, 1997.

© PN

PROYECTO DE UN MONUMENTO A CRISTÓBAL COLÓN

y a la gloria de España por el descubrimiento de

AMÉRICA.



Proyecto de monumento a Cristóbal Colón, realizado por José Marín Baldo, positivo a la albúmina iluminado a la acuarela, AGP, n° 10211386, Madrid, Patrimonio Nacional.

27. Una figura sedente de la reina Isabel de 2 m, y 0,45 cm., una de Colón de 2 m. y 0,80., un tapiz que cae sobre la superficie del basamento y dos figuras alegóricas de 1 metro. Y 0,50 cm. ..., carta manuscrita de Mariano Benlliure al fundidor, fechada el 20 de marzo de 1892, Archivo del Museo Casa Benlliure, s/c.

28. RB, fot. 712, n° 10197937.

antes en el seno del Ministerio de Fomento, con la convocatoria de un concurso público entre artistas españoles, en el que, aunque se presentaron varios bocetos, finalmente quedó sin selección por falta de consenso. Al acercarse la fecha y programar los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento, de nuevo surgió la idea, pero ya sin apenas tiempo para poner en marcha el proyecto inicial, lo que dio lugar a que la Comisión, presidida por Canovas y compuesta por Navarro Reverter, Alejandro Pidal y Menéndez y Pelayo, llamara urgentemente a Mariano Benlliure a Roma, para que se presentase en Madrid a principios de año, con el fin de encargarle el proyecto colombino por vía de urgencia. Después de varios recortes y modificaciones del boceto preparatorio, el 20 de marzo de 1892 Benlliure firmó el contrato con el fundidor Alessandro Nelbi, en el que se detallaron figuras y medidas²⁷, y se especificó que

todas las piezas debían ser fundidas con el sistema de Benvenuto Cellini, llamado de la cera perdida. Coincidiendo con el día de la Hispanidad, se inauguró el monumento a las Capitulaciones, que ha quedado guardado en nuestra memoria gráfica en una de las primeras tomas fotográficas captadas de la efigie²⁸, pues ésta data del mismo 12 de octubre de 1892, fecha en que fuera definitivamente asentado en la plaza de Isabel la Católica. La fotografía de autor desconocido, que se conserva en el *Álbum Conmemorativo de las fiestas que se efectuaron en Granada en 1892, con motivo del IV Centenario de la toma de dicha ciudad y del Descubrimiento de América*, nos ofrece una visión del conjunto escultórico, en la que, a consecuencia de la baja posición de la cámara, el mayor detalle se centra en la verja, de estilo gótico tardío, también diseñada por Benlliure y fundida en Granada, y en la parte frontal y de uno de los laterales del basamento, que permiten la

observación detallada de las figuras alegóricas que sostienen el tapiz del basamento. Con menos claridad queda captada la monumental efigie de la Reina Isabel la Católica, que el escultor dispone en actitud sedente sobre una magnífica silla gótica, ante una figura de Colón, situada en un escalón inferior y en posición arrodillada con objeto de recibir las Capitulaciones, que le facultarán para explorar los territorios que pudieran existir más allá del Atlántico.

Aunque la arquitectura también estuvo presente en los diferentes homenajes tributados a la epopeya colombina, nuestra mención a esta rama de las artes se centrará en la historia de un ambicioso y soñado proyecto que, aunque nunca llegó a materializarse como tal, las vicisitudes por las que pasó su autor, merecen como mínimo nuestro recuerdo. Ponemos fin a este capítulo de fotografías alusivas a monumentos levantados en honor del genial navegante, centrándonos en una valiosa imagen también inédita, plasmada en un positivo a la albúmina iluminado a la acuarela²⁹, con el alzado del suntuoso proyecto arquitectónico que diseñara el polifacético arquitecto, escritor y pintor murciano José Marín Baldo.

Este magno trazado, que el arquitecto diseñara a fines de 1853, mientras completaba su formación en París, alentado por el artista y pensador Emille Frederich Nicolle, experto en monumentos de las antiguas civilizaciones, fue únicamente fruto de la admiración que, desde su primera juventud, profesó J. M. Baldo por la figura del célebre Almirante. Para encontrar las razones de que esta meritoria obra llegase a la Real Casa tenemos que escudriñar en la biografía del arquitecto murciano³⁰. Encontramos que, durante el desempeño de su puesto como arquitecto provincial de Almería en 1865, el Gobernador Civil de aquella provincia, Don Justo Madramani, tuvo noticias de su proyecto en torno a Colón, y estando al corriente de que en esas fechas se había creado en Madrid una Junta presidida por el Rey para allegar recursos, con objeto de levantar una estatua a Colón frente a la nueva Casa de la Moneda, el Gobernador instó a J. M. Baldo a



que diera a conocer su trabajo al Rey, dándole licencia y algunas cartas de recomendación, las cuales, de la mano del Ministro de Gracia y Justicia señor Arrazola, le introdujeron en la Corte por mediación del Infante Sebastián Gabriel. El arquitecto fue llamado a Palacio y tuvo audiencia con los Reyes, quienes, a pesar de interesarse personalmente en el proyecto, objetaron la imposibilidad de la Hacienda pública para afrontar los gastos que tan magna empresa conllevaba. No obstante, a iniciativa del autor³¹, y con objeto de perpetuar su proyecto, la Reina Isabel II mandó erigir un modelo que costó con su bolsillo particular³², a escala 1/30 del natural, del que se hizo entrega a Palacio en octubre de 1866. La maqueta del proyecto, por indicación de la Reina, fue presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866. Posteriormente, en 1875, volvió a ser solicitado dicho monumento para ir a la Exposición Universal de Filadelfia. El arquitecto presentó para la ocasión cinco cuadros del proyecto con las plantas, fachadas, sección, detalles y perspectivas ligeramente acquarelados³³, ante la pérdida que supuso la desaparición material de la maqueta tras la clausura de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866³⁴. Los cinco cuadros fueron expuestos en el pabellón del Gobierno

Monumento a las Capitulaciones, Granada, positivo a la albúmina, RB, fot. 712, nº 10197937, Madrid, Patrimonio Nacional.

29. AGP, nº 10211386.

30. *Proyecto de un monumento a la gloria de Cristóbal Colón y de España, por el descubrimiento del Nuevo Mundo. Memoria facultativa escrita por el autor de este proyecto José Marín Baldo*, establecimiento tipográfico de M. Minuesa, Madrid, 1876.

31. Carta de Don José Marín Baldo dirigida a la Reina con este objeto, fechada en San Ildefonso, a 17 de agosto de 1864, AGP, AG, leg. 41, expdte. 107.

32. AGP, leg. 41, expdte. 107. El coste de la obra ascendió a 177.500 reales de vellón, satisfechos en doce mensualidades.

33. J. Marín Baldo informa, en su *Memoria* del proyecto a Colón, que los cinco planos que levantó del proyecto fueron tomados por el fotógrafo Fernando Debas, y que se hallaban a la venta en su establecimiento de la calle del Príncipe en una colección de cinco láminas. Desgraciadamente esa colección no se encuentra hoy entre nuestros fondos.

34. El Director General de Instrucción Pública, Severo Catalina, apremió al Mayordomo Mayor de Su Majestad la Reina por carta fechada en Madrid a 15 de abril de 1867, al objeto de que se dieran las órdenes oportunas para que se retirase del local donde se celebró la Exposición Nacional de Bellas Artes el modelo de monumento a la memoria de Colón. Con fecha de 16 de abril del mismo año la Reina Isabel II dispone, mediante carta al Director del Real Museo de Pintura y Escultura, que se coloque la maqueta, diseñada por el arquitecto J. M. Baldo, en el sitio que él considere dentro del Real Museo, dando traslado de la misma al Director General de Instrucción Pública, para su conocimiento y en contestación a su carta de 15 de abril, AGP, AG, leg. 41, expdte. 107.

español³⁵, que recibió por ellos la medalla de oro de dicha Muestra, en atención a la belleza y originalidad del proyecto³⁶.

El monumento que J. M. Baldo soñó para homenajear al Primer Almirante de las Indias estaba totalmente alejado de la tradicional iconografía estatuaría, que solía disponerse en torno a un pedestal, columna y efigie del homenajeado. El autor consideró a estos modelos insuficientes para rememorar la gloria que alcanzó Colón con el Descubrimiento. El artista concibió su propio homenaje con un conjunto monumental, que evocaba los templos antiguos que se hallaron en el Nuevo Mundo, dispuesto en una plaza de nueva planta, con basamento que daría paso a una gran explanada, con estatuas de personajes que participaron en la gran empresa; y jardines, donde se alzaría un gran Museo americano, al que se accedería traspassando una gran galería de columnas. El Museo se proyectaba recubierto por una gran esfera metálica con la nueva distribución geográfica, interrumpida en su zona horizontal por doce proas monumentales, que hacían oficio de balcones, que simbolizaban las naves españolas que van a esparcir por todo el orbe los productos descubiertos en América y que se hallan representados en grandes guirnaldas, que se apoyaban de la una a la otra de estas doce proas. Como colofón al monumento, el autor disponía sobre el gran globo terráqueo un grupo escultórico que representaba la apoteosis de Colón, en el que nos mostraba al Almirante a bordo de su carabela, con la mano derecha puesta sobre la caña del timón, y con su carta de navegación en la otra mano, en la mañana del 12 de octubre de 1492, frente a la Isla de San Salvador. J. M. Baldo también proyectaba aprovechar todo el espacio que resultaba relleno de tierras, por debajo del pavimento del Museo americano, para la construcción de un vasto panteón de hombres ilustres de la historia del Descubrimiento y de la conquista de América, cuyos sepulcros, cenotafios o lápidas conmemorativas viniesen a colocarse en esta cripta subterránea.

Es evidente que el sueño del arquitecto murciano nunca llegó a materializarse. A las

trabas económicas se sumaba el espacio necesario para albergarlo, que hacían imposible su ubicación en ninguna plaza céntrica de la ciudad, por lo que se habría de proyectar una plaza nueva, que el autor estimaba podía situar en la zona noroeste del ensanche de Madrid. La fotografía en cuestión que se custodia en el Archivo General de Palacio³⁷ presenta en el verso una nota manuscrita del autor, en la que se lamenta de que, a pesar de la admiración que había despertado su proyecto a Colón en la Corte, no sean dignos para ensalzar la brillante página de la Historia que escribió Colón con el Descubrimiento³⁸.

CONMEMORACIONES Y EXPOSICIONES

Con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, el Gobierno, presidido por Don Antonio Cánovas del Castillo, acordó, por Real Decreto de 9 de enero de 1891, la celebración de una gran Exposición Histórica, con objeto de presentar, de forma separada y contigua, muestras, señales, noticias y pruebas suficientes para reconstruir el estado de la civilización y de la cultura que alcanzaban, al encontrarse, los pueblos conquistados y los pueblos conquistadores. Para ello se propuso reunir el mayor número posible de riquezas arqueológicas y, en general, etnográficas, de las generaciones precolombinas y contemporáneas a la conquista, de modo que se pudiera contemplar previamente al arte europeo que abarcaba desde el ocaso de la Edad Media hasta el siglo XVII, en todas las manifestaciones de las Bellas Artes, junto a toda suerte de manuscritos y libros relativos a la Historia de América que por su importancia fueran dignos de exhibirse. La muestra llegó a presentar un cuadro completo de la actividad artística, industrial y científica de la Península Ibérica y de la civilización europea, al tiempo del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo³⁹. Esta grandiosa Exposición se desarrolló en la planta principal de la Biblioteca Nacional, entonces Palacio de las Bibliotecas y Museos

35. Centennial Photographic International Exhibition/ N° 1717. ESPAÑA en la Exposición Universal de Filadelfia en 1876/ XXX. PABELLÓN DEL GOBIERNO. Calle central desde el Norte, RB, fot. 685, n° 10202864.


36. *Expositores de España y sus provincias de Ultramar recompensadas en la Exposición Universal de Filadelfia en 1876*, Narciso Ramírez y C^a, Barcelona, 1877.

37. En el presupuesto y pliego de condiciones facultativas y económicas presentados por el arquitecto J. M. Baldo, para la construcción de dicha maqueta, se alude a esta fotografía, AGP, n° 10211386.

38. «Hice cuanto pude para satisfacer mi amor a Colón y a/ las glorias nacionales de esta brillante página de la historia./No creo mis trabajos dignos del asunto. Perdóneme/Colón y perdónenme las Artes si no he podido hacer/mas.- Buenos han sido mis deseos y mi constancia».

39. La Exposición Histórico-Europea de 1892 se presentó en nueve secciones: 1ª. Escultura, pintura y grabado; 2ª. Orfebrería y joyería; 3ª. Metalistería; 4ª. Panoplia; 5ª. Indumentaria; 6ª. Tapicería; 7ª. Mueblaje; 8ª. Cerámica y cristalería; 9ª. Material industrial y artístico; 10ª. Sección militar. Archivo Biblioteca Nacional, cajas 3001/9 y 3001/10.



Nacionales, que se inauguraba, tras treinta y seis años de obras⁴⁰, con los actos de la celebración del mítico centenario. De ella conservamos excelente testigo gráfico en dos interesantes álbumes, el *Álbum Monumental Fotográfico de la Exposición Histórica*⁴¹ (véase figura 10 ) de Madrazo y C^a, que encierra treinta positivos a la albúmina con vistas de las salas que exhiben las aportaciones de las diferentes colecciones españolas, y el álbum de las *Joyas de la Exposición Histórico-Europea de Madrid*⁴², con diecinueve estampas de algunas de las piezas más representativas⁴³. Los treinta positivos del *Álbum Monumental*⁴⁴ son una muestra sobresaliente de la actividad expositiva y museográfica decimonónica, creada a partir de espectaculares conjuntos de obras de arte que inspiraban respeto hacia el que los poseía y los mostraba, y en las que los montajes pretendían tomar de los objetos toda su fuerza evocadora, tratándolos como un emblema⁴⁵. Gracias a ellos podemos constatar la generosa aportación de la Corona, depositando en los salones preparados para la grandiosa exhibición excelentes muestras de las Colecciones de Tapices, Cuadros, Trípticos y Miniaturas, Ornamentos religiosos, Relicarios, Armaduras, así como selectos ejemplares de orfebrería, imaginaria, textiles y la magnífica aporta-

ción bibliográfica de la Real Biblioteca⁴⁶. La Casa Real no escatimó esfuerzo alguno para contribuir al esplendor del Centenario, y el traslado de piezas, como el excepcional retablo en forma de tríptico de los Saldaña, realizado en 1430 por Nicolás Francés para una de las capillas de la Iglesia del Convento de Santa Clara de Tordesillas, da buena fe de ello⁴⁷.

También el IV Centenario dio pie a numerosas celebraciones acaecidas tanto en ciudades españolas directamente vinculadas con los acontecimientos como Huelva o Granada⁴⁸, así como en otras al otro lado del océano⁴⁹. Las procesiones cívico-históricas en las que se representaban con la mayor solemnidad los acontecimientos más culminantes del descubrimiento del Nuevo Mundo se simultanearon en numerosas ciudades, y de ello nos ha quedado buen testimonio gráfico. El *Álbum conmemorativo de las fiestas que se efectuaron en Granada en 1892, con motivo del Cuarto Centenario de la toma de dicha ciudad y del descubrimiento de América*, constituye una buena muestra de ello, al registrar, con una gran nitidez, el acto de la tradicional tremolación del estandarte de Castilla desde el balcón del Ayuntamiento de Granada, ante la asistencia de numeroso público⁵⁰, así como detalles de la marcha

Tremolación del Estandarte el 2 de Enero, Granada, positivo a la albúmina, RB, fot. 712, n° 10197911, Madrid, Patrimonio Nacional.

40. El 21 de abril de 1866 se inauguraron las obras de la Biblioteca Nacional con el acto de la colocación de la primera piedra, al que asistió la Familia Real en pleno, junto a las más altas magistraturas del Estado.

41. RB, fot. 654, n° 10214058.

42. AGP, n° 10206225 al 10206243.

43. AGP, AG, leg. 424. Factura de la casa Sucesor de J. Laurent por cinco ejemplares de la obra *Las joyas de la Exposición Histórico Europea* a 100 pesetas cada uno.

44. RB, fot. 654, n° 10214058.

45. G. H. Rivière, *La Museología*, Akal, Madrid, 1993, p. 97.

46. AGP, RA13, caja 12.810, expdte. 20. Nota de reconocimiento a la Casa Real por parte del Presidente del Jurado, Don Antonio Cánovas del Castillo, y los Presidentes de las diferentes secciones de la Exposición Histórico Europea.

47. RB, fot. 654, n° 10214061.

48. RB, fot. 712, n° 10197907.

49. Álbum de las *Fiestas colombianas celebradas con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América*. Montevideo, 12 de Octubre 1892, RB, fot. 255, n° 10187343.

50. Positivo a la albúmina, n° 110197911.

José de Spreafico, Puerto de Palos, positivo a la albúmina, RB, fot. 667, n° 10159656, Madrid, Patrimonio Nacional.



51. Positivo a la albúmina, n° 10187345.

52. RB, fot. 119.

53. RB, fot. 119, n° 10188110.

54. Véase última publicación sobre el fotógrafo Spreafico: M. S. García Felguera, «José Spreafico, Enrique Facio y Sabina Muchart. Nuevos datos sobre fotógrafos malagueños del s. XIX y XX», *Boletín de arte*, n° 26/27, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, Málaga, 2005/2006.

55. L. Fontanella, *Historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid, El Viso, 1981; M. A. Yáñez Polo y otros, «Historia de la Fotografía Española, 1839-1986», *Actas del Primer Congreso de Historia de la Fotografía Española*, Sociedad de Historia de la Fotografía, Sevilla, 1986; P. López Mondéjar, *Las fuentes de la memoria. Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX*, Lunberg, Madrid, 1989.

56. *Recuerdo Histórico 1486 - 1492. La Rábida. Palos. Cristóbal Colón*, RB, fot. 667.

57. L. Fontanella, 1981 [*op. cit.* n. 55].

58. RB, fot. 667, n° 10159656.

59. L. Fontanella, 1981, p. 224 [*op. cit.* n. 55].

60. Con fecha de 16 de noviembre de 1864 la Reina Isabel II concede a José de Spreafico el uso de escudo de Armas Reales en la muestra, etiquetas y facturas de su establecimiento fotográfico, situado en la ciudad de Málaga, AGP, AG, leg. 5.309.

cívica que después se llevaría a cabo. Nuestro fondo fotográfico es testigo también de las conmemoraciones que tuvieron lugar en la misma fecha en la ciudad de Montevideo, entre ellas la consiguiente procesión magníficamente captada por la cámara del fotógrafo Oseas Falleri⁵¹. Concluimos este apartado con la nota anecdótica que aporta un álbum fotográfico dedicado a los Reyes de España y a su hijo el Infante Don Jaime⁵², en el que personajes infantiles representan el Descubrimiento de América, con motivo de los actos que se celebraron en La Habana el 12 de octubre de 1927, y entre cuyas imágenes encontramos al niño Pedro Máximo Vargas caracterizado de Cristóbal Colón⁵³.

LUGARES EMBLEMÁTICOS

Entre los sitios vinculados al Descubrimiento, no hay duda de que el Monasterio de La Rábida constituye uno de los principales iconos del encuentro del Nuevo Mundo, por ser el lugar clave gracias al cual se fraguó la hazaña colombina, ya que, tanto en el guardián del convento, Fray Juan Pérez, como en Fray Antonio Marchena, encontró Colón a quienes le comprendieran, apoyaran y participaran de su entusiasmo por el proyecto

ultramarino. Al reconocido fotógrafo italiano José de Spreafico Antoniani (1831-1878)⁵⁴, uno de los grandes profesionales de la primera generación de fotógrafos que trabajan en España, debemos las primeras imágenes que conserva nuestra Colección del Monasterio de La Rábida, imágenes mencionadas y publicadas en la extensa bibliografía sobre fotografía decimonónica en España⁵⁵. Se trata de cinco vistas del Convento franciscano de La Rábida y de la villa marinera de Palos, fechadas en diciembre del año 1875 y presentadas en un exquisito álbum encuadrado en piel⁵⁶. Este juego de fotografías fue realizado por Spreafico en la fecha mencionada, con intención de presentar, en la exposición del Centenario, que se celebraría en Filadelfia en 1876, un homenaje a Cristóbal Colón, de ahí su temática colombina⁵⁷. De entre ellas sobresale *La vista del puerto de Palos*⁵⁸, en la que, aparte de su significado histórico, Lee Fontanella⁵⁹ destaca sus cualidades artísticas, al hacer un uso atrevido del lodazal del primer término, que ocupa más de la tercera parte de la fotografía, en una toma estudiada, en la que los charcos de la orilla forman una composición vertical que, con los mástiles verticales de los barcos, complementa el aspecto horizontal que imponen los cuatro planos y las entenas en la foto⁶⁰.



© PN


Baldomero Santamaría, «Puerta de los Novios» de la Iglesia de San Jorge, villa de Palos, positivo a la albúmina, AGP, n° 10170185, Madrid, Patrimonio Nacional.

Este emblemático lugar fue declarado como el primer monumento histórico de los pueblos hispanos, así como el tercero español declarado monumento nacional, con fecha de 23 de febrero de 1856. Un año antes, el 15 de abril de 1855, finalizaba la restauración del convento, promovida y financiada en parte por los Duques de Montpensier⁶¹, y gracias también al esfuerzo de la Diputación Provincial de Huelva. En marzo de 1882 lo visitaba personalmente el Rey Alfonso XII, y fue allí donde nació la idea de celebrar el IV Centenario del Descubrimiento en 1892. Con motivo de dichas celebraciones, el fotógrafo onubense Baldomero Santamaría realizó un interesante y extenso reportaje fotográfico, formado por cuarenta y ocho positivos a la albúmina, en el que, entre otras vistas de Huelva y sus alrededores, dedica varias imágenes a la emblemática villa de Palos, de las que destacamos aquellas que detallan la iglesia de San Jorge Mártir, uno de los lugares colombinos por excelencia, y testigo excepcional de la gestación del descubrimiento de América, ya que en ella se desarrollaron trascendentales episodios de la misma, pues en la madrugada del 3 de agosto, después de haber orado y comulgado, como culminación de los actos celebrados en honor de su patrona la Virgen de los



© PN

Baldomero Santamaría, Párroco orando ante la Virgen de los Milagros de la villa de Palos, positivo a la albúmina, AGP, n° 10170186, Madrid, Patrimonio Nacional.

Milagros, cuya festividad se conmemoraba y determinó la histórica fecha, la expedición de Colón salió de la iglesia de San Jorge por la puerta mudéjar llamada *de los novios*⁶² hacia el embarcadero. Encontramos también entre ellas al párroco de Palos, Don José Murciano Marsal⁶³, en actitud de adoración ante la bella imagen mariana⁶⁴ (véanse figuras 15 y 16 ). Dedicó diecisiete tomas al histórico monasterio franciscano, con detalles del interior y el exterior, que en ocasiones se

61. B. Santamaría, *Huelva y la Rábida*, Imprenta de Mendoza, Huelva, 1878.

62. AGP, n° 10170185.

63. AGP, RA13, caja 8.646, expdte.1. El párroco, aprovechando los días de júbilo del Centenario y la visita real, suplica se le digne conceder otro destino eclesiástico, para mejorar su escasez y la poca salud de la que allí disfrutaba.

64. AGP, n° 10170186.

acompañan de un grupo de curiosos o excursionistas que proporcionan una riqueza añadida. Santamaría nos deja también interesante testimonio gráfico de la parada naval que tuvo lugar en la mañana del 10 de octubre de 1892⁶⁵, así como del ya desaparecido monumento a Colón que se erigió en La Rábida con motivo del IV Centenario del Descubrimiento. En 1892 la Diputación de Huelva, gracias a la cesión de unos terrenos que tenía la Casa de Alba en La Rábida, encomendó al arquitecto Ricardo Velázquez Bosco un monumento en homenaje a Colón y a los descubridores de América⁶⁶. El autor levantó sobre un firme de anchas escalinatas un pedestal hexagonal de varios cuerpos, que servía de base a una majestuosa columna, rematada por un globo terráqueo. Monumento que Luis Martínez Feduchi modificará prácticamente en su totalidad en los años sesenta del siglo XX. Estos hechos convierten a la imagen de Baldomero Santamaría en un documento gráfico de inestimable valor, puesto que nos ofrece la versión del monumento tal y como fuera concebido por Velázquez Bosco, incluyendo incluso, en el balconcillo del pedestal, las proas de las carabelas en tamaño reducido, que, poco tiempo después de la inauguración, se dieron por desaparecidas, y que en pocas fotografías de la época se pueden documentar. Este espléndido itinerario gráfico por los lugares que sirvieron de prólogo a la empresa colombina, probablemente encargado por la Casa Real⁶⁷, dio lugar a que con la histórica fecha de 12 de octubre, la Reina Regente concediese al citado fotógrafo el título de Fotógrafo Honorario de la Real Casa, junto con el uso del escudo de las Armas Reales⁶⁸.

La muerte del afamado navegante en la ciudad, entonces Corte, de Valladolid el 20 de mayo de 1506, hizo de esta villa otro de los lugares simbólicos de la historia colombina, ya que desde esa fecha hasta el año 1509 descansaron sus restos mortales, antes de iniciar su peregrinaje por tierras de España y de ultramar.

En relación de alguna manera con la muerte de Colón, conservamos tres imáge-

nes muy dispares. Siguiendo un criterio cronológico, aludiremos en primer lugar a la conocida imagen de Jean Laurent tomada en 1874, de la casa situada en las inmediaciones de la iglesia de La Magdalena en Valladolid⁶⁹, que, por aquellos años, se suponía la casa del navegante y su última morada en este mundo, de aspecto modestísimo y extrema rusticidad. Aunque sobre el edificio en cuestión, situado entonces en la calle llamada Ancha de la Magdalena, no existe documentación alguna que acredite que fuera la última morada de Colón⁷⁰, por acuerdo del Ayuntamiento se colocó en el año 1866 una lápida conmemorativa, obra de Don Nicolás Fernández de la Oliva, con el busto del insigne descubridor, así como diferentes objetos de náutica sobre la inscripción recordatoria de «Aquí murió Colón»⁷¹. No hay, por tanto, documento ni crónica que haya podido verificar esta hipótesis, únicamente avalada en la fecha en que se colocó la inscripción, por la noticia que ofrecía del historiador Sangrador Vítores en su crónica de Valladolid⁷², dato que él mismo dirá haber tomado de la *Historia de Don Cristóbal y de los Reyes Católicos* de William Prescott y de Rafael Eranés. La fotografía nos ofrece una imagen de la vetusta fachada, acompañada por una serie de tipos castellanos y un humilde carro con un tonel tirado por un asno. Laurent incluía con frecuencia este tipo de recursos compositivos para dar vida a sus fotografías, y ésta se conserva en uno de los álbumes históricos de la Colección Real, y que fuera dedicado al Rey Alfonso XII por la juventud vallisoletana, en muestra de respetuosa adhesión en el año 1875, con sesenta y cinco positivos a la albúmina encabezados por un retrato de la Reina Isabel II y una amplio registro de vistas de la ciudad de Valladolid con sus monumentos y obras más significativas.

La segunda de estas visiones destaca principalmente por su valor documental, ya que registra la imagen del yate *Giralda* fundado en Sevilla ante el Palacio de San Telmo, con los restos de Colón, para que descansaran definitivamente en la Catedral hispalense⁷³. Gracias al riguroso estudio de Anunciada Colón de Carvajal y Guadalupe

65. AGP, n° 10170180.

66. J. M. Segovia Azcárate, *Huelva y su monumento a Colón*, Cámara de Industria y Navegación de Huelva, 1992.

67. AGP, AG, leg. 5.308.

68. AGP, RA13, caja 8.646.

69. Álbum de Vistas de la ciudad de Valladolid, RB, fot. 240, p. 57.

70. Carece de toda verosimilitud el documento que publicó en 1875 García Barrasa, en *La Ilustración Española y Americana*, en donde se presenta a un Cristóbal Colón viviendo de limosna en la casa del marinero Gil García, en un lugar próximo a la Iglesia de la Magdalena, testigo este –según Barrasa– único de su muerte. A. Colón de Carvajal y G. Chocano, *Cristóbal Colón: Incógnitas de su muerte 1506-1902. Primeros almirantes de las Indias*, CSIC, Madrid, 1992.

71. C. González García-Valladolid, *Valladolid, sus recuerdos y sus grandezas*, Imp. Juan Rodríguez Hernando, Valladolid, 1900.

72. M. Sangrador Vítores, *Historia de la muy Noble ciudad de Valladolid desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Valladolid, 1851-1854, p. 309.

73. Positivo a la albúmina n° 10189499. De autor desconocido.



Chocano, en torno al cúmulo de incógnitas generadas sobre a la muerte y numerosos traslados de los restos de Cristóbal Colón, podemos constatar que, con fecha de 11 de abril de 1509, se certificó la llegada de los restos de Colón a la Cartuja de Santa María de las Cuevas, desde donde partirían para la isla española de Santo Domingo en 1536. Más tarde, en diciembre de 1795, a raíz de la cesión de parte de esta isla a los franceses, se volvieron a trasladar sus restos a la Catedral de La Habana, donde permanecieron hasta que se perdiera la soberanía española sobre estas islas, y, finalmente, el 19 de enero de 1899 regresaban a Sevilla donde recibirían definitiva sepultura en la Catedral⁷⁴. Estos hechos se han ratificado también en el año 2006, con el análisis de ADN de los ilustres restos y la confirmación, por parte del Director del Laboratorio de Identificación Genética, Don José Antonio Lorente, de que los restos que descansan en la Catedral de Sevilla pertenecen a Colón.

El conjunto completo de fotografías alusivas al tema colombino constituye un total de 169 positivos, que se encuentran, como ya hemos detallado anteriormente, en todos los formatos habituales de la época, desde su sencilla presentación en soportes secundarios con grandes y medianos formatos, hasta su más esmerada custodia en álbumes, ya formando parte de la ilustración de libros, y que en alguna ocasión fueron enviados a la Real Casa tal y como salieron del laboratorio fotográfico, como es el caso del espléndido reportaje de Baldomero Santamaría, falto de los indispensables soportes secundarios que estas delicadas pruebas requerían para garantizar su permanencia en buen estado. Su estudio nos ha permitido dar a conocer fotografías que el paso y las vicisitudes del tiempo han convertido en verdaderos documentos históricos y que hoy ofrecemos en homenaje al genial y temerario navegante, forjador de una de las mayores hazañas de la Historia.

El Yate Giralda fondeado en Sevilla, con los restos de Colón, *positivo a la albúmina, AGP, n° 10189499, Madrid, Patrimonio Nacional.*

74. A. Colón de Carvajal y G. Chocano, 1992 [*op. cit.* n. 70].